

LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LA MIGRACIÓN EN ESTADOS UNIDOS: DISCURSOS DE LOS MIGRANTES LATINOS EN CAROLINA DEL NORTE FRENTE A LAS ACCIONES ANTIINMIGRANTES

*Ana María de la O Castellanos Pinzón**

Resumen: En este artículo se abordan los orígenes y conformación de la migración de mexicanos y latinos al estado de Carolina del Norte, en Estados Unidos. Se explican los antecedentes de la región receptora considerando la histórica relación entre la población blanca y negra que en las últimas décadas del siglo XX se ha transformado con la llegada de inmigrantes principalmente de origen latino y asiático. Se analizan las acciones y pronunciamientos por parte de los sectores oficiales, los empresarios locales y las organizaciones civiles frente a la discusión y aplicación de leyes de inmigración y a la visibilidad de los migrantes latinos que irrumpieron en la escena pública durante las marchas del año 2000 en pro de una reforma migratoria en Estados Unidos. Lo anterior permite ofrecer una explicación de las particularidades que presenta el fenómeno de la migración en un estado de la costa este de Norteamérica.

Palabras clave: Migración. Leyes anti-inmigrantes. Carolina del Norte.

The new scenarios of migration in America: discourses of Latino migrants in North Carolina against the antiimmigrants actions

Abstract: This article deals with the origins and transformations of Latin-Mexican migration in North Carolina. It explains about the context within the receiving region considering the historical relationship between white and black population during the last three decades of the twentieth century. The main focus is the analysis of actions and rhetoric by Latin and Asiatic migrants coming from official sectors, local entrepreneurs and civil society organizations. Two topics were especially significant: the character of migratory law and other regulations and the issue of social visibility of Latin migrants after the massive rallies of year 2000 in favor of migratory reform in United States. These mobilizations offer a deep explanation about the singularity of the process of migration in this area of the east coast of United States.

Keywords: Migration. Antiimmigrants laws. North Carolina.

Resumo: Neste artigo são abordadas as origens e conformação da migração de mexicanos e latinos para o Estado da Carolina do Norte, Estados Unidos da América. São explicados os antecedentes da região considerando a histórica

* Profesor Investigador, Universidad de Guadalajara (México), Maestra. email: anadelao@cencar.udg.mx

relação entre a população branca e negra que nas últimas décadas do século XX se transformaram com a chegada dos imigrantes, principalmente de origem latina e asiática. São analisadas as ações e pronunciamentos por parte de setores oficiais, dos empresários locais e das organizações civis frente à discussão e aplicação de leis de imigração e à visibilidade dos imigrantes latinos que irromperam no cenário público durante as marchas do ano 2000 em prol de uma reforma migratória nos Estados Unidos. Isso permite oferecer uma explicação das particularidades que o fenômeno migratório apresenta em um estado da costa leste norte-americana.

Palavras-chave: Migração. Leis antiimigratórias. Carolina do Norte.

CONTEXTO DE LA NUEVA GEOGRAFÍA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CAROLINA DEL NORTE

La geografía de la migración mexicana y latinoamericana en Estados Unidos ha cambiado en las últimas décadas del siglo XX y el umbral del siglo XXI. Se han transformado los flujos migratorios así como los nuevos destinos hasta donde se han estado dirigiendo los inmigrantes mexicanos y latinos. Durante los últimos años de la década de los años ochenta y a lo largo de los años noventa cuando los mexicanos volvieron la vista a otros Estados donde históricamente el fenómeno migratorio no se había presentado, así se inició la migración masiva a estados como Arkansas, Nebraska, Georgia, Kentucky y Carolina del Norte (ZÚÑIGA; HERNÁNDEZ, 2005, p. XI).

El caso de Carolina del Norte presenta sus propias peculiaridades, en primer lugar porque su propio currículum histórico no se encuentra ligado a la de México, como ocurre con cuatro estados que actualmente tienen frontera con este país, –California, Arizona, Nuevo México y Texas– y que comparten su historia porque antes de 1848 formaban parte de su territorio. Realizando un recorrido a largo del siglo XX, desde la apertura de la inmigración por parte del gobierno norteamericano hasta las políticas restrictivas de 1920 (Durand et al., 2005, p.1) sobresale la presencia de mexicanos en los estados de Arizona, California, Illinois, Nuevo México y Texas. En los censos Carolina del Norte aparecía con una tasa de cero en el porcentaje total de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Durante la llamada etapa de los Braceros, comprendida entre 1942 y 1964, además de los estados antes citados, en la geografía de la migración aparecen otros como Colorado, Kansas, Michigan, Nueva York y empieza a despuntar Washington. El estado de Carolina del Norte en 1940, apenas alcanzaba el 0.4%, pero en 1950 vuelve a aparecer en cero, diez años más tarde, en 1960, vuelve a alcanzar el porcentaje de 0.4%. (DURAND; MASSEY; CAPOFERRO, 2005, p. 5). A partir de la época denominada como la “de los indocumentados”, se empiezan a elevar los índices con relación a la presencia de inmigrantes mexicanos, aunque de manera apenas perceptible en porcentajes mínimos, así en 1970 llegó a un 0.5%, diez años más tarde en 1980 un 0.6%, y en la denominada época “Pos-IRCA”, en 1990 llegaba a 1.7 %. Finalmente en el

año 2000 alcanzó la cifra record del 6.8% en los reportes censales de los inmigrantes mexicanos por estado de residencia (DURAND; MASSEY; CAPOFERRO, 2005, p. 10). Desde 1970 resultaba muy claro que los nuevos centros de atracción se ubicaban en la costa Este de Estados Unidos como “Florida, Idaho, Nevada, Nueva York, Nueva Jersey y Carolina del Norte, pero también emergían Georgia, Iowa, Oregón y Minnesota como polos de atracción” (DURAND; MASSEY; CAPOFERRO, 2005, p. 13). Todavía en 1978 eran unas cuantas familias de latinos las que vivían por ejemplo en la ciudad más grande del estado de Carolina del Norte, Charlotte.

A lo largo de su historia en los campos de Carolina del Norte sobresalen los cultivos de algodón y tabaco, y desde ahí se desarrollaron las dos grandes industrias en que se sustentaba gran parte de su economía: la tabacalera y la llamada “segunda gran industria textil de Norteamérica”. Fue en el rubro de la agricultura donde se insertaron los primeros grupos de migrantes- varones jóvenes- oriundos de México, que llegaban contratados y con visas de H-2 (de empleo temporal) durante la década de los ochenta. Situación muy tardía si se compara con otros estados particularmente de la costa oeste.

En el caso de las mujeres, a finales de la década de los años ochenta, en 1989 se inició una corriente migratoria de jóvenes oriundas del estado mexicano de Tabasco que desde entonces “laboran en Estados Unidos por un periodo de siete u ochos meses al año en empresas despulpadoras de jaiba en Carolina del Norte” (FERNÁNDEZ et al., 2002, p. 30). Esta migración también se encuentra regulada a través de un tipo de contratación, que les permite tramitar su visa tipo H2B para trabajadores temporales no calificados, desde su lugar de residencia en México. Su movimiento migratorio se presenta de manera “documentada y temporal en el mercado de trabajo del vecino país” (FERNÁNDEZ et al., 2002, p. 30).

A partir de 1990, en Carolina del Norte la comunidad de mexicanos y latina en general empezó a crecer. “El establecimiento de las familias mexicanas, en turno, fue creando una demanda de diversos servicios orientados alrededor de los consumidores mexicanos, incluyendo transporte y servicios de comunicación (incluidas las transferencias monetarias en efectivo), medios de comunicación en español, servicios de traducción, iglesias, educación bilingüe, espectáculos y comida de su país de origen y sanatorios” (GRIFFITH, 2005, p. 58).

En 1991 nació el primer periódico en español para los estados de las Carolinas, Georgia y Nueva Jersey: *El progreso Hispano*.¹ Al poco tiempo se constituyó la Coalición Latinoamericana que buscaba orientar a los

¹ Entrevista con José Herrera (editor del periódico El Progreso Hispano), realizada por Ana María de la O Castellanos en la ciudad de Charlotte, Carolina del Norte, el 20 de noviembre de 2006.

hispanos particularmente en asuntos sociales, así como la Casa Internacional a donde también llegaban los inmigrantes a solicitar ayuda. El periódico llegó a organizar la liga de fútbol “Hispanic Soccer Liga”.

De igual forma, en Charlotte, la iglesia católica comenzó a interesarse apoyando a las familias que empezaban a acercarse los domingos a misa. Las primeras celebraciones católicas en español se iniciaron en 1997 por iniciativa del Pe. Vicente H. Finnerty y tenían como sede unas instalaciones deportivas del Centro Católico Hispano. Ahí empezaron las colectas para la construcción del templo de Nuestra Señora de Guadalupe (Our Lady of Guadalupe) que se inauguró como parroquia en el año 2002.

Los comercios y otros servicios para los consumidores mexicanos y latinos también empezaron a abrir sus puertas, particularmente a lo largo de la avenida South Boulevard donde se ha congregado el mayor número de negocios de origen hispano en también llamada Ciudad Reyna, Charlotte. “Después comenzaron los negocios a llegar y lo que es más importante notar, que la presencia del hispano se iba multiplicando diariamente” (José Herrera, 2006). Para el año 2000 el número de inmigrantes latinos en todo el estado de Carolina del Norte ascendía a 172,065 (ZUÑIGA; HERNÁNDEZ, 2005, p. XV). Esta comunidad se fue haciendo presente en los diversos centros de trabajo y de servicios, en la enseñanza formal del español en una escuela pública y en los periódicos que únicamente aparecen semanalmente.² Ese mismo año los hispanos alcanzaban el 5% de la población del estado. Una gran cantidad de estos latinos provenían de México y “llegaron buscando trabajo en la agricultura y la industria, sumaron su labor y elementos de su cultura y su lengua a la vida cotidiana del estado de Tar Heel” (PARRAMORE, 2003, p. 579).

Los mexicanos comenzaron a llegar en importantes números a Carolina del Norte en la década de los noventa y no sólo desde ese país, sino de estados fronterizos como Texas, California, Colorado, atraídos por la gran cantidad de trabajos en el sector agrícola. Diez años después, se produjo otra migración inesperada de “paisanos” por el “boom” que tuvo la industria de la construcción de casas, carreteras, edificaciones públicas y privadas, que necesitaba mano de obra para cumplir con la demanda de proyectos. En Charlotte, la ciudad más importante del estado, el trabajador de México fue en gran parte el responsable de la construcción de proyectos comerciales, deportivos y residenciales, que lograron colocar hoy en día a esta metrópolis entre las principales del sureste del país. Estos incluyen el pabellón de baloncesto, el estadio de fútbol americano, los rascacielos bancarios, la cárcel central del condado y una autopista que conecta a Charlotte con las principales carreteras interestatales del estado.

En el campo, los agricultores migrantes de Carolina del Norte -sexto

² Además de El Progreso Hispano, desde 1994 se publica el periódico Que Pasa, y en 1996 apareció La Noticia.

en mayoría de la nación- son esenciales para sacar adelante las cosechas de tabaco, manzanas, arándanos, pepinos y árboles de Navidad, que generan miles de millones de dólares a las arcas estatales. El sector agrícola es el más importante en el estado y según expertos alcanza casi los 70 mil millones de dólares. Centenares de mexicanos recolectan esas cosechas y apoyan la economía local.

Según cifras del Centro Hispano Pew, en 2008 la población mexicana de Carolina del Norte alcanzó el 65 por ciento del total de hispanos que viven en el estado, es decir, cerca de 700.000 personas, o el 7 por ciento del total de sus 9 millones de habitantes. Estimados de la Oficina del Censo sitúan a Carolina del Norte en el sexto lugar de mayor crecimiento poblacional de Estados Unidos. Con este aumento de población, para el que no estaba preparado el estado, se generaron una serie de retos en los sectores de salud, educación, servicios sociales, viviendas, e inclusive, en el sistema penitenciario. El gobierno estatal comenzó a adoptar una serie de medidas para “frenar” la llegada de más inmigrantes.

La primera acción que causó más prejuicio a la comunidad latina llegó en el año 2006, cuando el Legislativo local eliminó, lo que denominan, el “privilegio” de expedir licencias de conducir a personas sin papeles migratorios. Estadísticas de la División de Vehículos Motorizados (DMV) calculan que entre enero de 2002 y agosto de 2006, la dependencia emitió 220.982 permisos de manejo a residentes sin seguro social, un buen número de ellos adultos que mantenían su estatus migratorio irregular.

Los siguientes años fueron inclusive más difíciles para los llamados “sin papeles”, ya que se llegaron a instalar hasta 9 programas del Servicio de Inmigración y Aduana (ICE), que permitía identificar a los extranjeros en las cárceles locales. Asimismo, el programa de Comunidades Seguras (revisión de estatus migratorio a cualquier persona que cometiera alguna infracción de tránsito), opera en la actualidad en 77 de los 100 condados del estado. Ambas medidas han puesto en proceso de deportación a cientos de miles de extranjeros, generando un clima de miedo en la comunidad hispana.

México ha sido la única nación latinoamericana que ha establecido una sede consular en la capital del estado, Raleigh, donde diariamente se atiende a un promedio de 350 mexicanos, además de realizar jornadas mensuales sabatinas en otras zonas.

CAROLINA DEL NORTE: UNA SOCIEDAD DE BLANCOS, NEGROS Y CHEROKEES

A fin de aproximarnos a la comunidad elegida como lugar de destino por los migrantes latinos, en este caso Carolina del Norte, cabe recuperar algunos momentos significativos en la historia de este estado, donde hasta antes de la década de los años ochenta del siglo XX predominaban las razas blanca, negra y los nativos (indios Cherokees). En 1660, John Locke redactaba la Constitución Fundadora de las Carolinas, misma que luego fue

considerara como el origen de la filosofía de la que parten las Fahters Founding y el sistema americano, donde queda asentada el ideal de una aristocracia feudal, en este caso apoyada con esclavos negros. En mayo de 1776 se declaró la independencia de Carolina del Norte.

Desde 1875 se había firmado el Acta de los derechos civiles, en estados como Carolina del Norte, donde se había vivido directamente la Guerra Civil de Estados Unidos y la población negra vivía en medio de una práctica de discriminación racial. Aunque a este estado en particular se le consideraba como el mediador entre los extremos del Norte y del Sur. En los años posteriores llegaron antiguos esclavos provenientes de estados como Georgia y Carolina del Sur a radicar en sus plantaciones (tabacaleras y algodóneras) y pueblos: se vivió una migración interna de la población desplazada por los efectos de la guerra, misma que concluyó hasta la década de los años 20, del siglo pasado. A partir de 1890 fue más visible la segregación racial, cuando los negros empezaron a llegar a vivir a ciudades como Charlotte o Raleigh particularmente a raíz del crecimiento de las industrias algodónera y tabacalera. Las casas y negocios de los negros fueron surgiendo en distritos donde antes vivían sólo blancos, aunque siempre en número reducido. La mayoría viva en los suburbios y la segregación se palpaba en sitios públicos como hoteles, teatros, ferrocarriles y en las escuelas tanto públicas como privadas. Varios factores cambiaron en la década de los años veinte cuando un centenar de negocios se concentraron a lo largo de la East Hargett Street, llegando a convertirse en la “Negro Main Street” en Raleigh.

En el umbral del segundo lustro del siglo XX, y con una sociedad donde convivían dos grupos raciales claramente definidos: blancos y negros, con todas las tensiones sociales que la discriminación racial originaba, se presentaron dos movimientos antisegregacionistas que destacan en la historia social de este estado. En 1954 se alzó un movimiento de negros que buscaba dar fin a la larga segregación en el sistema de educación pública, propugnaban por la reasignación de niños de una escuela de raza negra a otra de raza blanca. Después de una dura batalla se puso en marcha el Pearsall Plan que permitió que los niños negros asistieran a cualquier escuela de blancos. Con ello Carolina del Norte se proyectó como un estado moderado frente a los movimientos que llegaban de Atlanta y Alabama encabezados por Martin Luther King. En la primavera de 1955, tres estudiantes negros graduados en Hillside High School en Durham, fueron admitidos en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Inicialmente se les había negado el ingreso y el caso llegó hasta una corte federal que ordenó su admisión. Se convirtieron en los primeros afroamericanos en graduarse en una universidad de este estado. Un año más tarde, en 1956 la Suprema Corte prohibió la segregación en los colegios y universidades públicas.

La inconformidad por parte de los estudiantes afroamericanos se

extendió hasta los restaurantes y cafeterías donde también se vivía una segregación racial. El 1o. de febrero de 1960 cuatro estudiantes, de color, del North Carolina Agricultural and Technical College iniciaron un movimiento de protesta en Greensboro. Entraron a la hora del lunch en la tienda Woolworth, ahí solicitaron el servicio de comida, mismo que les fue negado. Los estudiantes de cualquier modo ocuparon los asientos y ahí permanecieron hasta que cerraron el establecimiento. Al otro día repitieron el mismo acto y en los días subsecuentes se les unieron otros estudiantes y el movimiento se extendió a otro establecimiento de esta misma compañía. Este “incidente” se sumaba a lo que estaba sucediendo en otros lugares de Estados Unidos, pero lo acontecido en Greensboro desencadenó los ímpetus para una revolución social en el ámbito de las relaciones entre negros y blancos en Carolina del Norte. No podemos dejar de señalar aquí, la reaparición del Ku Klux Klan, que usando la violencia y el terror buscaba que no desapareciera el racismo e imponer la supremacía de los blancos sobre los negros. En el estado de Carolina del Norte se vivió a lo largo de la década de los años 60s la inserción de la población negra en los diversos ámbitos de la vida social de ese estado, y durante las dos décadas subsecuentes el área conurbada de Charlotte se proyectó como una de las ciudades de mayor crecimiento en la puerta sur de Estados Unidos (ZINN, 2005, pp. 452-453).

LOS INMIGRANTES LATINOS EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

Un gran número de inmigrantes latinos que, durante la última década del siglo XX, llegaron a Carolina del Norte traían a cuestas la experiencia y memoria de la migración que décadas atrás se había desarrollado en estados de la costa oeste y que mantienen frontera con México. Inmigrantes de todo el mundo, particularmente de América Latina y Asia vislumbraron el crecimiento que este estado tenía y las áreas de oportunidad para desarrollarse económicamente y emigraron particularmente a los condados de Mecklenburg y Cabarrus (área conurbada de Charlotte) Wake (Condado de Raleigh). Aquí cabe señalar que en la mayoría de los grupos de inmigrantes que llegaron a Carolina se mantiene en términos migratorios como una presencia no legal, por tanto son sujetos a deportación. Aunque en un estudio realizado por Pew Hispanic Center, publicado en *La Noticia* del 24 de mayo de 2006, se afirma que cerca del 50% de los 12 millones de inmigrantes indocumentados que viven en Estados Unidos ingresaron al país de manera legal, en este porcentaje no se encuentran los mexicanos, los mayores índices los alcanzan los inmigrantes Salvadoreños y Colombianos. En el caso de los mexicanos, la mayoría ingresó a pie, evadiendo a la Patrulla

³ La noticia, (Charlotte), 24 al 39 de mayo de 2006, p. 5.

Fronteriza, a travessando el desierto de Arizona o cruzando el Río Grande.³

Pero el proceso migratorio en Carolina del Norte no se vive ajeno a los procesos nacionales e internacionales y a raíz del endurecimiento en las políticas migratorias y de proteccionismo originadas, en parte por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 con los ataques a las torres gemelas en Nueva York, así como a la crisis económica que finalmente tocó fondo en el año 2008. Durante esos años aumentaron las deportaciones, y de frente a la crisis económica los inmigrantes se convierten en la población más vulnerable, porque en este sector se presenta un mayor índice de despidos, son más susceptibles al racismo, así como a la violación de sus derechos. Cabe señalar que durante esta crisis los sectores más afectados han sido aquellos donde se ubican los inmigrantes: la construcción, el manufacturero, los servicios y los campos agrícolas. Las comunidades latinas en Carolina del Norte comenzaron a vivir en medio de una tensión social donde llegaron a convertirse en el punto central de la discriminación resquebrajando y desplazando el modelo social negro- blanco que durante siglos había persistido entre la sociedad de este Estado. La misma sociedad y las autoridades locales han modificado su percepción acerca de las políticas migratorias, particularmente restrictivas, porque durante décadas se percibía la llegada de latinos como un fenómeno controlado a través de las visas que se otorgaban a los trabajadores temporales que se empleaban en los campos agrícolas o en las despulpadoras de mariscos.

DETENCIONES Y DEPORTACIONES

A raíz del endurecimiento encaminado a dar cumplimiento a las leyes migratorias por parte del gobierno estadounidense y en medio de las multitudinarias manifestaciones en pro de una Reforma Migratoria Integral, el Secretario de Seguridad Interna de ese país anunciaba nuevas estrategias para que cumplimentara la ley de inmigración de 1986. Una primera acción que se ejerció durante el mes de abril de 2006 fue el arresto de 1,187 trabajadores indocumentados y siete ejecutivos de la empresa europea de empaques de plástico y cartón IFCO Systems, distribuidos en 26 estados de la Unión Americana, uno de los cuales fue Carolina del Norte donde se arrestaron a 44 trabajadores en Charlotte, 34 de los cuales eran mexicanos, (33 hombres y una mujer). Históricamente ésta fue la mayor redada laboral que se hubiera realizado en territorio norteamericana.

Esta acción desató una serie de acciones y pronunciamientos por parte de instancias oficiales, empresarios locales y de las organizaciones civiles. Por parte del Consulado Mexicano establecido en Raleigh, a través de su vocero Esteban González, se informaba acerca del apoyo que esta oficina brindaba, para que en caso de ser detenido por inmigración, los mexicanos de inmediato se comunicaran al consulado para recibir apoyo legal. Por su parte Adriana Galvéz Taylor, portavoz de la organización “Co-

munidades para una Reforma Integral” externaba su extrañeza porque “después de tantos años de ignorar una ley que fue escrita en 1986, parece mucha coincidencia que justo ahora, cuando un movimiento conformado por latinos y no latinos, de todos los estratos de la sociedad, está luchando por una reforma migratoria integral, las autoridades de Inmigración se hayan acordado de hacer cumplir las leyes de una manera tan radical”.⁴

Los trabajadores se presentaron ante la corte sin un abogado, sin saber escribir y leer inglés, y con dificultades para hablar español, fue el caso de el guatemalteco indígena Eulalio Pérez Vázquez quien el 8 de mayo se presentó ante la corte de inmigración en Atlanta. En esta corte se inició el proceso de deportación de los trabajadores de la compañía IFCO en Grau Court (Carolina del Sur) donde fueron arrestados 20 personas. Pérez Vázquez que trabajaba en la sede de Charlotte, no se pudo presentar en la corte, debido a cuando pudo llegar a Atlanta, los archivos todavía no habían sido remitidos desde Carolina del Norte. El cónsul general de su país le aconsejó que buscaran un abogado porque el consulado no contaba con uno, ni con dinero para atender casos legales. La representante de la Coalición Latinoamericana en Charlotte que apoyaba en la búsqueda de una solución para la situación que vivían los ex trabajadores de IFCO, señalaba “Estas son las historias que hay detrás de una redada, del problema migratorio que está sufriendo Estados Unidos. Este es el lado más humano de los indocumentados.”⁵

En el caso de los mexicanos, la mayoría de los 34 ex trabajadores de la empresa de capital alemán decidieron firmar la “salida voluntaria” y de esta manera evitar un historial que en el futuro les impidiera ingresar de manera legal a Estados Unidos. Esta fue la recomendación del Consulado de México en Raleigh: “Si no van a corte o se presentan ante el oficial de detención, se convierten en fugitivos y criminales. Lo más recomendable es salir voluntariamente”.⁶

En este contexto se explica la llegada y “visibilidad” de los migrantes latinos que irrumpieron en la escena pública durante las marchas del año 2006 en Pro de la Reforma migratoria.

DÍA SIN INMIGRANTE, DÍA DEL NO CONSUMO EN CHARLOTTE

En las ediciones de los periódicos hispanos en Carolina del Norte de la segunda semana de abril del 2006, se destacaba como noticia de primera plana la participación de los Activistas hispanos de Charlotte en la movilización del día 10 de abril, misma que se había realizado con motivo de la celebración

⁴ La Noticia (Charlotte), 26 de abril al 2 de mayo de 2006, p. 9.

⁵ La Noticia, (Charlotte) 10 al 16 de mayo de 2006.

⁶ Que pasa, (Charlotte) 10 al 16 de mayo de 2006, 1B.

del “Día del Inmigrante”. Este movimiento que convocó a grupos y organizaciones cívicas y de liderazgo nacional de 140 ciudades de los Estados Unidos, y que tuvo manifestaciones de diversa índole, buscaba “visibilizar” a los 12 millones de indocumentados que demandaban una Reforma Migratoria. Los grupos de inmigrantes de Carolina del Norte lanzaron un boicot económico, donde la población latina participó con la paralización y no consumo, buscando con ello mostrar el impacto económico en el poder de compra del hispano, se invitó a la población a no adquirir productos, a no comprar gasolina, no comer en restaurantes, ni comprar en tiendas o supermercados. Hasta Washington viajaron integrantes de La Casa del Ecuatoriano, mientras “en Mecklengurg se paralizaba la ciudad de Charlotte”. En las entrevistas que se realizaron por parte de *El Progreso Hispano*⁷ quedó asentado la dificultad que enfrentó más de alguno para participar, porque para más de alguno era el único día de descanso y por ello sus compras no podían esperar, aunque otro dejó de vender hasta \$500 dólares en una de las Loncheras. Otros permanecieron en los estacionamientos de las cadenas de supermercados, principalmente Wal-Mart y Food Lions, para observar el movimiento en el día de no consumo y para apreciar el poder de compra del hispano.

En Charlotte, el grupo “Comunidades por una Reforma Migratoria Integral” convocó a los hispanos de Carolina del Norte, para que el día 1º de mayo, señalado a nivel nacional, como el día de la gran marcha. Participaron en una vigilia a la cual los inmigrantes asistieron vestidos de blanco, portando banderas de Estados Unidos y velas o linternas. Adriana Gálvez Taylor, portavoz del grupo en Carolina del Norte, en su discurso señalaba que era “un llamado a toda la comunidad interesada en la justicia de las sociedades en general.”⁸ La misma dirigente instaba para que se siguieran escuchando a través del envío “de cartas a los representantes de Carolina del Norte y a los senadores que están a favor de leyes justas para los inmigrantes”,⁹ añadía que no bastaba con salir un día a la calle, sino que los latinos debían involucrarse activamente en la comunidad, dejándose ver y conocer. “Es importante que nos conozcan y tengan una visión más completa de nuestra cultura. Debemos hacer el esfuerzo de aprender inglés, de involucrarnos en la educación de nuestros hijos, participar en foros con miembros de otras comunidades y demostrar que somos una comunidad que tiene similitudes y diferencias con las demás, pero que básicamente busca los mismos objetivos para el bienestar de sus familias”.¹⁰ Ese mismo año de 2006, el 1º de mayo, el número de

⁷ El progreso hispano, (Charlotte) 13 de abril de 2006, pp. 1,3, 30 y 31.

⁸ La Noticia, (Charlotte) 26 de abril al 2 de mayo del 2006, p. 22.

⁹ La Noticia (Charlotte) 10 al 16 de mayo de 2006, p. 1.

¹⁰ La Noticia (Charlotte) 10 al 16 de mayo del 2006, p. 7.

manifestantes que llegó al Parque Marshall, ubicado en el centro de Charlotte, para participar en una vigilia a favor de la Reforma Migratoria superó los 1,000 asistentes.¹¹ Aunque, como bien señala el Priscila Grabowski, editorialista de El Progreso Hispano, “los mismos hispanos se unieron al día sin el inmigrante desde una perspectiva propia, no grupal. Esto se debe a que en Charlotte no se programó como tal un paro de trabajo o consumo económico como consenso comunal, como muchas otras ciudades estadounidenses lo hicieron”.¹² Ello se debe a la tardía constitución de la comunidad latina o hispana en Carolina del Norte frente a otros estados con mayor tradición migratoria. Aquí no se manifestó el apoyo de las empresas o de sindicatos como en otros estados.

Los hispanos que participaron en la manifestación del 1º de mayo de 2006 se reunieron a las 6 de la tarde en el parque Marshall, ubicado frente al Centro de gobierno: en las calles 2nd St. y McDowell St. La vigilia formó parte de “Un día sin inmigrantes”. Personas de todas las edades acudieron, así como líderes comunitarios y religiosos, y políticos como Jennifer Roberts (comisionada). Ahí se congregaron en forma pacífica y ordenada “curas y pastores (que) reflexionaban sobre la causa de los inmigrantes y la necesidad de una reforma justa, mientras activistas locales recordaban que este país fue fundado por inmigrantes y cómo éstos se han ganado el derecho de vivir en paz y tener derechos en esta nación”.¹³ Todo el tiempo los manifestantes estuvieron custodiados por policías apostados en las esquinas del parque y helicópteros que vigilaban desde el aire. En opinión de Leonardo Galván representante del Proyecto de Trabajadores de Carolina del Norte, “las manifestaciones fueron un buen escarmiento para el gobierno. Esto es sólo el principio, esto va a seguir”, mientras que Héctor Flores, presidente de la organización Lulac, afirmaba “creemos que habrá una reforma migratoria integral. Nos estamos jugando la vida aquí. Creemos que la reforma está cerca”.¹⁴

Ese 1º de mayo los taxistas hispanos de las dos principales cadenas de transporte público, Diamond y Crown, se ausentaron de sus labores, un argentino sacó el día como vacaciones. La cautela de algunos manifestantes se reflejó a través del rechazo para ser entrevistados o fotografiados por temor a ser sancionados en sus centros de trabajo. Los negocios que cerraron se ubican en una de las zonas más comerciales de South Boulevard, precisamente donde se encuentran abiertas las tiendas hispanas. En la ciudad de Charlotte, durante la última década del siglo XX en la avenida South

¹¹ La Noticia (Charlotte) 10 al 16 de mayo del 2006, p. 1.

¹² El progreso hispano (Charlotte), 11 de mayo de 2006, p. 19 y 23.

¹³ El progreso hispano (Charlotte) 11 de mayo de 2006, p. 23.

¹⁴ Qué Pasa (Charlotte) 11 al 17 de mayo de 2006, p. A3.

Boulevard se concentraron los centros comerciales, de negocios y servicios de latinos, de ahí que fue este espacio en primera instancia donde se tomó el pulso sobre las repercusiones.

En Charlotte también se presentaron otras manifestaciones de apoyo al movimiento pro reforma migratoria: en una de las escuelas del CMS que se sumaron el paro se permitió que los padres que estaban inscritos en programas para aprender inglés faltaran ese día. En otros centros, como en la Escuela Carmel Christian School, se “honró la diversidad y aceptación de diferentes culturas y países con la celebración del día internacional del primero de mayo”.¹⁵ Los estudiantes participaron con exposiciones académicas, una de las cuales “fue completamente en español, traducida al inglés por uno de los estudiantes”. En cambio, en la escuela Merry Oaks Academy, uno de los centros con mayor población de estudiantes hispanos, poco menos de la mitad de estos alumnos no asistió a clases en apoyo al movimiento pro reforma migratoria. Su director Stanley Frazier informaba que el “44.3 por ciento del total del alumnado, el día 1ero. De mayo “Día sin inmigrantes”, la escuela tuvo una baja de 109 alumnos hispanos de los cuales 79 no presentaron excusa o justificación para ausentarse.”¹⁶

En los cabildos en favor de una Reforma Migratoria, desde Charlotte, se involucraron los pastores evangélicos y la organización “Jesus Ministry”, quienes el 26 de abril de 2006, en las oficinas de los senadores de Carolina del Norte, Richard Burr y Elizabeth Dole (del Partido Republicano) entregaron una carta donde les solicitan que intercedan en favor de la comunidad latina. En la misiva se señalaba “Creemos que es el momento de que nuestro gobierno revise y determine de manera realista cuánto necesita este país la mano de obra inmigrante, y lo haga de una forma comprometida y humanitaria, muy propia de este país”.¹⁷

En apoyo de la Reforma Migratoria integral también se manifestaron los empresarios de Charlotte: Bob Morgan, Presidente de la Cámara de Comercio de Charlotte, Kevin D. Shally Pdte Shally Croup (Compañía de jardinería) Mark DeBoo. Pdte All American Roofing (Compañía constructora), sumándose las multinacionales Tyson Foods (el mayor procesador de carne en el mundo), la Compañía Marriott International, así como otras compañías de la construcción y la jardinería. Estas organizaciones proponían como solución integral un permiso de trabajo para los inmigrantes con opción a la legalización.¹⁸

La discusión se llevó a todos los ámbitos sociales y se planteaban

¹⁵ El progreso hispano (Charlotte) 11 de mayo de 2006, p. 23.

¹⁶ Qué Pasa (Charlotte) 11 de mayo de 2006, p. 30.

¹⁷ La Noticia (Charlotte) 10 al 16 de mayo de 2006, p. 6.

¹⁸ La Noticia (Charlotte) 24 al 30 de mayo de 2006, pp. 1 y 8

entre otros temas: la relación entre posturas políticas radicales, la legalización de 12 millones de indocumentados, los trabajos desempeñados por los latinos, el manejo de la prensa, así como el apoyo a las demandas de los grupos de inmigrantes. La misma prensa en español de Carolina del Norte recogió el testimonio de un empresario estadounidense del ramo de la construcción, que en sus declaraciones articulaba todos estos elementos. John Smith, nombre ficticio quien no quiso ser identificado, destacaba la necesidad de trabajadores migrantes y apoyaba el paro realizado el 13 de abril de 2006, “pienso que el paro del que se está hablando no debe ser de un día, sino de una semana. Esa sería la única manera de que se dieran cuenta que los latinos son parte del desarrollo de este país. Me indigna toda esta situación. En mi caso particular pago más a mis trabajadores latinos que a los “gringos” o afro-americanos porque considero que trabajan mejor. Para mí ellos son como mi familia”, criticaba además a las televisoras y al principal periódico de las Carolinas, “la televisión sólo muestra a latinos recogiendo fresas y barriendo calles. Para mí ellos son mucho más que eso. Me enoja mucho que *The Charlotte Observer* publique artículos como el del seguro social, sosteniendo que los latinos no aportan, cuando lo único que hacen aquí es trabajar”.¹⁹

Las movilizaciones de los latinos en Charlotte continuaron y el 3 de septiembre de ese mismo año alrededor de mil personas acudieron al Marshall Park, ahí se unieron a la denominada “Manifestación por un Estados Unidos justo y seguro”, que fue convocada por la agrupación “Comunidades para una Reforma Migratoria Integral”. Los asistentes apelaban a los legisladores para que se detuvieran las deportaciones, se aprobará una ley migratoria justa y se motivará a los inmigrantes a que acudieran a votar.

LA INMIGRACIÓN LATINA Y LA POLÍTICA LOCAL

Con relación a este último punto, el voto de los inmigrantes en las urnas, durante las jornadas de las manifestaciones pro reforma migratoria, algunos personajes de la política local se presentaron como oradores en la marcha del 3 de septiembre. Destacaron Jennifer Roberts, comisionada demócrata del condado de Mecklenburg que señaló, “Yo sé que hay muchos aquí que pueden votar, dijo en lo que ella misma calificó como “mi español gringo. Todos aquí tienen voz y es muy importante tener esa voz”.²⁰ Su mensaje también mantuvo un tono político al afirmar que “algunos políticos usan el tema de los inmigrantes para beneficiarse en sus campañas”²¹, por ello, añadía los latinos debían apoyar a aquellos que buscaban el camino a la

¹⁹ La Noticia (Charlotte) 26 abril al 2 de mayo de 2006, p. 9

²⁰ La Noticia (Charlotte) 6 al 12 de septiembre de 2006, p. 5.

²¹ Qué pasa, (Charlotte) 7 al 13 de septiembre de 2006, p. B1.

legalización. También participó Bill Glass, candidato al Congreso por el Distrito 9, que en ese momento ocupaba la republicana Sue Myrick, conocida por sus posturas antiinmigrantes. Glass señalaba que su oponente política utilizaba “una política de miedo para que le teman los inmigrantes. Desea deportar a trabajadores honrados como ustedes, que contribuyen con nuestro país y convertirlos en criminales. Se merecen quedarse aquí y conseguir la legalización”.²² A los anteriores oradores se sumó Susan Burgess, vicealcaldesa de Charlotte, para reconocer que el sistema de inmigración “es inservible” y de paso agradecer a los hispanos el trabajo que realizan por la ciudad. Una mexicana presente en la marcha opinaba que con la legalización todos saldrían beneficiados porque “contribuimos con este país con nuestra labor diaria. Lo que pedimos es una segunda oportunidad. Entre la comunidad hispana se corrieron las recomendaciones de no manejar sin licencia de conducir, en estado de ebriedad y evitar todo contacto con la policía.

Las posturas entre los líderes hispanos de Charlotte, acerca de las manifestaciones y las maneras de hacer visible el movimiento, eran diversas. Por un lado, la Directora del Ministerio de Jesús, se mostraba a favor de las marchas, aunque argumentaba “creo que las marchas no son tan efectivas como lo fueron en los años sesenta. Lo que hacen es aumentar el odio y enojo hacia los inmigrantes. Se cometieron muchos errores en las marchas.” Proponía en cambio que se enviaran comunicados (cartas, emails o faxes) a los congresistas en Washington, así como buscar el contacto directo con ellos. Ana Miriam Carpio, presidenta de Unisal (agrupación Salvadoreña) señalaba que los esfuerzos debían concentrarse en lograr un alto registro de votantes hispanos, “convertir a los residentes en ciudadanos y educarlos en el proceso”. En ambos casos, en plena campaña electoral de 2006 en Estados Unidos, se creía que las marchas habían sido buenas al principio, pero había llegado el momento de hacerse visibles, educando y haciendo conciencia entre los mismos norteamericanos (desde los vecinos hasta el congresista) sobre las realidades del inmigrante a fin de que apoyaran la causa.²³

Un año antes, en 2005, se integró el Comité de Inmigración del Alcalde de Charlotte, Pat McCrory. Ahí se organizaron en subgrupos: seguridad pública, educación, salud y el desarrollo económico. Sus integrantes hispanos señalaban que el tema de “la controversia respecto al tema de la reforma migratoria parece estar influyendo negativamente en muchos miembros del comité”. De frente a las detenciones y deportaciones, Francisco Alvarado, presidente de Alvacor y de la Cámara de Comercio Latinoamericana encargada de llevar a cabo un estudio sobre el impacto de

²² Qué pasa (Charlotte), 7 al 13 de septiembre de 2006, p. B1.

²³ Qué pasa (Charlotte), 7 al 13 de septiembre de 2006, p. B1.

la inmigración ilegal en la región, señalaba que “Ellos (los integrantes no hispanos) ven a los inmigrantes, como las personas que llegaron a su casa sin ser invitados y que se están comiendo su comida”.²⁴

En las últimas elecciones de noviembre de 2008, los candidatos de las Carolinas que mantuvieron un discurso anti inmigrante perdieron contiendas clave, tal fue el caso de la senadora Republicana Elizabeth Dole, quien durante su campaña acusó a los “ilegales” de “cometer crímenes, manejar borrachos, ser pandilleros, quitar trabajo a los americanos poner presión a las escuelas y hospitales”. Esta candidata también culpó a su rival la demócrata Kay Hagan, que ganó con 52.3% de los votos, de “otorgar licencias a los indocumentados de Carolina del Norte y de no combatir la invasión de ilegales en el estado.”

El caso que más atrajo la atención de la comunidad latina fue la elección de gobernador. En el escenario electoral aparecía el candidato republicano Pat Mc Crory, alcalde en ese momento de Charlotte (el mismo que participó en el mitin), que acusaba a la vicegobernadora, la demócrata Beverly Perdue, de “dar la bienvenida a los ilegales”. Mc Crory convirtió el tema de los indocumentados en uno de los puntos centrales de su campaña, argumentando que “el costo de ilegales en las cárceles, hospitales, escuelas es más grande que el beneficio que dan”. Al final de la contienda electoral Mc Crory perdió contra Perdue quien también se convirtió en la primera mujer gobernadora de Carolina del Norte.²⁵

Aunque también quedó documentado como Perdue, candidata del partido demócrata, había señalado que estaba “en contra de permitir que inmigrantes ilegales que nunca podrán trabajar legalmente en Carolina del Norte asistan a los colegios comunitarios del Estado”.

Esta serie de acusaciones, externadas al calor de las campañas, luego quedaron fundadas, porque el 24 de junio de 2011, la Gobernadora Beverly Perdue, con su firma convirtió en ley el proyecto HB36 que obliga a las empresas con más de 25 empleados a utilizar el E-Verify y con ello confirmar el estatus migratorio de sus empleados, esta disposición entraría en vigor a partir del 1o. de julio de 2013, y a los que contraten 500 o más trabajadores a partir del 1o. de octubre de 2012. Ello a pesar de la fuerte oposición de los sectores defensores de los inmigrantes como El Pueblo, INC. La ley exenta al sector agrícola que emplea trabajadores temporales o a migrantes que laboran 90 días o menos en algunas cosechas. Esta ley también permite que los individuos denuncien, de manera anónima, si sospechan que una empresa tiene uno o varios empleados “sin papeles” y establece multas por la

²⁴ Mi gente, (Charlotte) 5 de septiembre de 2006.

²⁵ Mi gente, (Charlotte) 11 de noviembre de 2008.

²⁶ Hola Noticias, (Charlotte) junio 28- julio 4 de 2011.

violación a ley que podrían alcanzar los \$2,000 dólares por cada trabajador.²⁶

Las reacciones de rechazo no se hicieron esperar por parte de los líderes empresariales, como Julio Arcila, director de la Cámara de Contratistas Hispánicos de Carolina del Norte. “La percepción que tenemos es que muchos negocios se van a ver afectados y en la construcción se va a ver una escases tremenda de mano de obra”. Algunos especialistas del Centro de Justicia de Carolina del Norte también anticipaban que empresas de los rubros como restaurantes, hoteles, construcción, jardinería y las organizaciones sin fines de lucro se verán afectadas”.²⁷

El 16 de septiembre de ese mismo año, los diarios locales reseñaban las dificultades por las que atravesaban los agricultores de Carolina del Norte, la pérdida de las cosechas a causa del paso del huracán “Irene”, la situación se había agudizado por la falta de migrantes en los campos debido a los problemas de deportación. Anthony Owens, presidente de la Asociación de Rancheros de Manzanas Blue Ridge, en el condado Henderson, al oeste del estado, señalaba que era “preocupante el tema migratorio, porque sin mano de obra para trabajar en el campo, como estamos viendo ahora, pronto habrá un alza notable en los precios de la comida, que no están acostumbrados los consumidores”, resaltaba el cultivador de manzanas orgánicas. Las pérdidas se presentaban en los cultivos de tabaco, algodón, maíz, camote y cacahuate, sobrepasaron los 400 millones de dólares. Carolina del Norte es líder nacional en la producción de tabaco, camote y árboles de Navidad superando a estados agrarios como Kentucky, California y Tennessee y el estado se ha convertido en el mayor empleador de migrantes con visas H-2A, programa que utilizan cerca de 600 rancheros para contratar a 6.000 trabajadores temporales cada año. Sin embargo, la mayoría de los que laboran en el campo son indocumentados, algunos que han pasado décadas en Carolina del Norte y otros que llegan de estados vecinos con las temporadas de las cosechas en busca de nuevas oportunidades laborales. “Apoyamos la ampliación del programa migratorio (H-2A) porque no hay suficientes trabajadores calificados. Conozco a cultivadores que ahora no tienen a nadie para sacar adelante sus cosechas de manzana, calabacines y zumo en parte por el programa 287g que opera en la cárcel de Henderson”. Enfatizaba Owens. “Esta zona (Henderson) es un ejemplo de los efectos negativos que generan los programa de deportación”, afirmó Omar Laínez, coordinador educativo de la división para los Trabajadores Agrícolas de Ayuda Legal de Carolina del Norte. Santos Orellana, de la Asociación de Rancheros de Carolina del Norte (NCGA) añadía que había sido una temporada de altos y bajos. “Hemos notado una movilización de migrantes (con visas) a otras partes porque no han podido cosechar tabaco principalmente”.²⁸ Laínez acotó

²⁷ Que pasa- Mi gente, (JCharlotte) junio 28- julio 4 de 2011.

²⁸ 16 de septiembre 2011. Agencia EFE.

que los migrantes del campo arriesgan inclusive sus vidas al viajar en vehículos poco seguros para llegar a los campos y evitar manejar sin licencia de conducir.

Desde fines de octubre de 2008 a junio de 2011, los alguaciles de Henderson arrestaron a 13.726 personas, de las cuales 222 fueron deportadas y sólo 42 tenían antecedentes penales. Actualmente, Carolina del Norte es uno de contados estados en la nación que todos sus 100 condados cuentan con Comunidades Seguras, sistema que coteja los antecedentes criminales con los migratorios en los centros de detención. El alguacil de Henderson, Rick Davis, dijo a los medios que ha discutido con los agricultores la falta de trabajadores, que se ha agudizado los últimos dos años, pero que debe hacer cumplir la ley, y que no puede aplicarla “sólo a un sector de la comunidad”. Para Owens, resultaba desafortunado que por décadas el gobierno no haya permitido la llegada legal de los trabajadores del campo necesarios para que las granjas saquen adelante sus cosechas es una situación que debe resolverse lo antes posible. “Los estadounidenses no entienden que al regresar esta gente no habrá nadie que cultive y recoja nuestra comida. La gente de aquí prefiere hacer otro trabajo que este, es muy peligroso y duro”.

La “luna de miel” para los indocumentados comenzó a cambiar a partir de 2006, cuando en Carolina del Norte se negó a los indocumentados el derecho de tramitar una licencia de conducir. Posteriormente llegó la proliferación de los programas de deportación 287 y Comunidades Seguras en las cárceles locales, aunado a la crisis hipotecaria y económica que se agudizó en el 2008. Precisamente ante una situación de crisis económica la población de Carolina muestra su posición más conservadora y culpan a los inmigrantes de la misma porque asumen que ellos les quitan sus trabajos y representan una carga en servicios de educación, salud y servicios sociales.

Finalmente en marzo de 2012, los líderes de la Comisión Legislativa especial formada para analizar el combate a la inmigración ilegal, señalaron que lo que resta de este año no plantean presentar proyectos nuevos. El copresidente de la comisión, el representante Harry Warren, dijo que él y otros líderes republicanos decidieron esperar el fallo de la Corte Suprema de Estados Unidos sobre las leyes migratorias de Arizona, que fueron impugnadas por el Departamento de Justicia federal. “Nuestra meta es hacernos cargo del problema de la inmigración ilegal”.

En los círculos políticos de Raleigh y Charlotte se ha dejado sentir mucha presión para que la mayoría republicana que tomó el control de la legislatura estatal en 2010 siga el ejemplo de sus homólogos de Arizona, Alabama, Georgia, Carolina del Sur y otros estados, que han promulgado leyes estrictas que impiden a los inmigrantes irregulares obtener servicios públicos si no demuestran que viven de manera legal en el país. Otras de esas leyes otorgan a las agencias locales de Policía la facultad de revisar la condición migratoria de personas que sospechen que están en Estados Uni-

dos sin autorización legal.

La decisión de los líderes republicanos de la cámara baja de Carolina del Norte de no abordar leyes migratorias este año resultó sorpresiva para los dos bandos del debate sobre cómo combatir la inmigración ilegal en el estado. William Gheen, presidente de Americans for Legal Immigration (Estadounidenses en favor de la Inmigración Legal), afirmó que los líderes republicanos actuaban “cobardemente” por no abordar leyes migratorias este año. Dijo que si no lo hacían, él y otros activistas buscarían destituirlos.

Entre quienes hablaron en la audiencia estaban estudiantes y recién graduados que llegaron a Estados Unidos cuando eran niños, traídos por sus padres de manera ilegal. Según la ley estatal, no pueden obtener licencias para conducir y podrían no ser elegibles para programas universitarios. “Este es mi hogar”, dijo Giovanna Hurtado, de 22 años, quien llegó a Carolina del Norte a los seis años y quien habla sin un acento que delate su origen extranjero.

La joven dijo que carece de documentación migratoria y que su condición implica que está bajo la constante amenaza de ser deportada del único hogar que conoce. “No sé cómo es México. No tengo recuerdos”.

En los nuevos destinos receptores de migrantes creció la migración y con ello los movimientos que llevaron de una retórica racial a una retórica migrante. Surge entonces un debate antiinmigrante que señala quien te viene a quitar tu casa, tu trabajo, a cambiar tu estatus... amenaza la seguridad, el empleo, la educación y se argumenta que los impuestos se gastan en los servicios que demandan los inmigrantes ilegales (VEREA, 2012, p. 54)

En el caso de la Migración de latinos a Carolina del norte nos permite explicar la nueva geografía de la inmigración en Estados Unidos y el impacto que en la sociedad local a traído consigo: se ha trastocado la relación social entre la población blanca y negra y ha llegado una nueva lengua y cultura latina a una de las ex trece colonias fundadoras de la Unión Americana.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DURAND, Jorge; MASSEY, Douglas; CAPOFERRO, Chiara. “The new geography of Mexican immigration”. In: ZÚÑIGA, Víctor; HERNÁNDEZ-LEÓN, Rubén. (Eds.). *New destinations. Mexican immigration in the United States*. New York: Russell Sage Foundation, 2005.

FERNÁNDEZ, Laura Vidal; PABLOS, Esperanza Tuñón; WIESNER, Martha Rojas; REYES, Ramfis Ayús. “De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba”. *Migraciones internacionales*, v. 1, n. 2, ene./jun. 2002.

GRIFFITH, David C. “Rural Industry and Mexican immigration and settlement in North Caro-

lina”. In: ZÚÑIGA, Víctor; HERNÁNDEZ-LEÓN, Rubén. (Eds.). *New destinations. Mexican immigration in the United States*. New York: Russell Sage Foundation, 2005.

PARRAMORE, Thomas C. “Express lanes and country roads. North Carolina, 1920-2001”, in: MOBLEY, Joe A. (Ed.). *The way we lived in North Carolina*. Chapel Hill: University of North Carolina Press/ Office of archives on History/ North Carolina Department of Culture Resources, 2003.

VEREA, Mónica. (Ed.). *Anti-immigrant sentiments, actions, and policies. Sentimientos, acciones y políticas antiinmigrantes*. México: UNAM- CISAN, 2012.

ZINN, Howard. *A people’s history of the United States*. New York: Harper Perennial, 2005.

ZÚÑIGA, Víctor; HERNÁNDEZ-LEÓN, Rubén. (Eds.). *New destinations. Mexican immigration in the United States*. New York: Russell Sage Foundation, 2005.